



El lobito se abuuuuurre un montón.



Hola, ardilla.  
¿Quieres jugar  
conmigo?

Lo siento mucho.  
Mi mamá dice que no  
puedo jugar con lobos.





¡Qué pena!, pero mi mamá dice que no puedo jugar con lobos.

El lobito sigue su camino.  
—¿Quieres jugar conmigo? —le pregunta a la pequeña liebre.